

año, con los papeles del Registro civil, extraídos del archivo, amedrantando al oficial que le custodiaba.

Según cuentan los viejos, con aquella época de zozobra y malestar, acabó la del bullicio divertidor que proporcionaba, en primer término, la presencia de fuerzas militares.

En los tiempos sucesivos, la vida local piloñesa se ha caracterizado por la intensidad de las rivalidades políticas, y las elecciones han llenado los anales históricos del Concejo, con preferencia a otros sucesos, si bien en la excepción que corresponde a su acción contra el separatismo cubano iniciado en 1895, y el conflicto de consumos de 1901.

Había transcurrido un año desde que en Baire, se diera el grito de rebelión contra la Metrópoli, cuando Asturias por iniciativa del señor Obispo, reclutara, organizara y costeara por suscripción, un contingente de hombres que se denominó «Batallón de voluntarios del Principado», el cual embarcó en Gijón el 21 de Septiembre de 1896, en el vapor «Ciudad de Cádiz», que le condujo a la Gran Antilla.

La recluta se hizo en todos los concejos asturianos. Piloña, recogió la idea, entusiásticamente; convocadas por el entonces alcalde don Laureano Noriega García del Busto, personas conspicuas, celebraron en 1.º de abril de 1896 una reunión, en las consistoriales de Infiesto. De ella salió la Junta local que presidió el inolvidable don José M.ª Forcelledo Rivero, y a la cual se debe gran parte del éxito. Como voluntarios se hubieron de alistar Ricardo Barrial Blanco, Regino Menéndez Cordero, Manuel Artidiello Vena, Manuel González García, Celestino Vena Viña, y otros.

Salvando otros accimientos de secundaria transcendencia, hacemos breve detención en cuanto se refiere al conflicto de consumos de 1901, que codicias injustificadas provocaron. Los campesinos debían revolverse contra esas codicias y lo hicieron amotinándose en diferentes ocasiones, y resistiéndose a inusitado procedimiento de aforo y exacción.

En otro trabajo que aparece en el mismo número en que el presente ve la luz, se reseña este acontecimiento y sus derivaciones, cuyos detalles aquí omitimos por innecesaria repetición.

No paramos mientes en la visita que de paso para Covadonga y a su regreso, hizo el rey Alfonso XIII a Infiesto en el 2 de agosto de 1902, ni en otros acontecimientos sucesivos, por que a la razón de su proximidad se une la de revestir importancia escasa, y estar bien latentes en la memoria de todos.

Uno solo merece nuestra atención; la lucha electoral abril de 1903. El movimiento reivindicativo iniciado en 1901, proseguía; y el empeño popular era llevar a las Cortes un diputado que careciese de las más ligeras concomitancias con aquellos que venían haciendo de la cosa pública escabel de sus personales y privadas conveniencias, con menoscabo de las públicas y generales.

Pero tras la burda ficción que burló las justas aspiraciones del pueblo, se provocó, con imprudencia, jamás bastantemente condenable, una tragedia que carecer de justificación hasta en movimiento que tendiesen a subvertir estados y situaciones después de un respeto y una consideración que en ningún caso merecen las combinaciones de ambiciosos detestables.

El 30 de abril de 1903, es una fecha memorable para Piloña. En muchas importantes acciones de guerra, frente a frente enemigos igualmente armados, no ocurrieron las bajas que en esta efémeride se han registrado y que fuéramos recordar. Cayeron mortalmente heridos y sucumbieron: en el sitio de la

hecatombe, Perfecta Acebal Blanco, de Bárcena; Benigno Martín Vallecillo, de Villamayor; Manuel Bermejo Conde, de Mones; Manuel Elvira Iglesias, de Argandanes; Francisco González Fernández, de Sieres; Fulgencio Pérez Martínez, de Biedes; y Angel Artidiello Posada, de Melarde. María Martín Prinarada, de este último pueblo, falleció al arrancar el tren que la conducía a Oviedo, la mañana del 11 de mayo; Faustino Iglesias Fernández, de Mones, en el Hospital, a las ocho y media de la noche del mismo día 30 de abril, y en el Hospital también sucesivamente Manuel Pérez Alonso, de Llares, y Dolores Rosete González, de Valle.

Gravemente heridos, sin que llegasen a fallecer, quedaron tendidos en la plaza de Infiesto y sus alrededores: Ulpiano Fabián, Costales, de Miyares; María Vena González, de Biedes; Prudencio Pérez Matas, de Melarde; Cayetano Préstamo Toral de Coya; José Cofiño Calero, de Miyares; Jacinto Peláez Peruyero, de Beloncio; Manuel Sánchez Noriega de Otero; Jesús Crespo Blanco, de Marea; Eduardo Aladro González, de Bierces, y Jesús Crespo Ovín, de Lozana. Recojidos en sus mismas casas, quedaron muchos heridos, entre ellos Manuel Zarabozo, de Toreno, al que sobrevino enajenación mental como reflejo triste de los sucesos que ha presenciado y de que ha sido víctima.

Hagamos aquí punto. La misión que nos imponemos de historiadores obliga a ser fieles en el relato; y antes que omitir ahora detalles, preferimos aplazar la narración sucinta para cuando en garantía de nuestra sinceridad hayan concurrido todas las circunstancias.

Ya llegará el día en que la justicia histórica, cuyo ejercicio compartimos, siquiera sea en esfera reducida y modesta, dictará su fallo implacable y señalará los que merecen el anatema y la condenación, entre los que ha de contarse aquel que dijo: La lección fué dura, pero necesaria. ¡Claro está, necesaria para él.

## V

### Lo que queda en el tintero

Ni la finalidad que con el precedente trabajo nos proponemos llenar, ni el espacio de que disponemos para la misma, nos permiten tocar puntos, en cierto modo interesantes, como los de la étnica, las particularidades dialécticas, la demopedia, los usos y costumbres, las ordenanzas del Concejo y de los Cotos, la mitología, las tradiciones y leyendas, las etimologías, la heráldica concejil, la biografía de nuestros hombres notables y distinguidos, y la flora y la fauna piloñesas cuestiones que pueden integrar una monografía.

Si fuésemos a desarrollar los datos que poseemos con referencia a esas cuestiones, sería cosa de llenar cientos de cuartillas dando a nuestra labor unas proporciones bibliográficas descomunales.

Hacemos, pues, punto aquí, satisfechos de una labor que sinceramente creemos llena un fin de divulgación del cual acaso no solo se hallen ayunos muchos piloñeses mayores de edad, sino con más motivo casi todos los niños, aunque sean despiertos y avivados; y, francamente, no huelga nunca, por lo que pueda valer, el conocimiento de la historia concejil, maestra en su proporción como todas las historias.